



# EL ECO DE CARTAGENA

No XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9994

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

LUNES 25 DE FEBRERO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## SASTRERIA DE JUAN DIAZ

Sociedad en Comandata.—Mayor 31

Como fin de temporada se liquidan las existencias de invierno con un 50 por 100 de rebaja en los precios establecidos.

Trajes hechos y rusos para niños á precios convencionales.

Capas bien enteras embozos de novedad á precios sin competencia.

31—MAYOR—31

## TRASLADO

EL MUSEO COMERCIAL hasta ahora establecido en la Puerta de Murcia, Pasaje Coneza, se ha trasladado enfrente plaza de Castellini, número 12, bajos del Círculo Católico.

## De lunes á lunes.

Ha tomado cuerpo la esperanza de los mineros. La proposición aquella que trataba de abolir los derechos de exportación á los plomos, de la rebaja del impuesto sobre los productos de las minas y del decrecimiento del canon de superficie, se ha convertido en ley, y el ministro de Hacienda ha quedado autorizado para anular y reducir dichas gabelas conforme al patron que le han dado las Cámaras.

No falta más que el ministro diga «quiero» para que desaparezcan por el foro las diez pesetillas de que derecho de exportación, que desde que fue votado no ha servido para otra cosa que para torcer las cuentas de los exportadores, de los mineros, de los fundidores, y de todos los que tienen algo que ver con la minería.

Puede que tenga prisa el Sr. Canalejas por entrar en el pleno uso de dichas autorizaciones, y puede que no la tenga. En el primer caso doy mi más cumplida enhorabuena

á los mineros; en el segundo proporciónense unas sillitas para seguir esperando sin cansarse.

Hemos estado sobre un volcán sin que nos diéramos cuenta del peligro.

Gracias á que «La Correspondencia» se enteró del caso y puso la noticia en conocimiento del público, hemos venido en conocimiento de que la tranquilidad aparente que por doquier reinaba ocultaba en su fondo una tempestad deshecha, una especie de ciclón diplomático, que amenazaba dejar hecho añicos el monumento elevado á la paz por el general Martínez Campos. Las brisas, convertidas en huracanes, soplaban sobre el tratado de Marraskeh y amenazaban borrar, á fuerza del rozamiento, yo no se cuántas cosas; pero por fortuna al ciclón diplomático le ha pasado lo mismo que al ciclón meteorológico que anunció Nohorlesoom: se desvaneció, es decir, se contentó con amagar y no ha dado.

Sin embargo, el embajador marroquí no ha perdido el viaje. Por lo pronto se lleva la seguridad de que los moros podrán coger otra nueva cosecha de patatas en la zona neutral de Melilla y tiene por delante un plazo para saldar la deuda de Marruecos.

Después Dios dirá. La diplomacia marroquí ha encontrado siempre expedientes para hacer su gusto y no hay razón para creer que Allah deje de seguirle favoreciendo.

Ya verán ustedes como dentro de un año viene un nuevo embajador con nuevas peticiones.

Lo más notable que ha ocurrido durante la semana ha sido la terminación del debate sobre los ducados.

El asunto dicen que era muy interesante de suyo, tanto que por boca del Sr. Conde de Xiquena y de los demás señores, más ó menos ministros, que han tomado parte en la discusión, han hablado muchos per-

sonajes que hace años bajaron á la tumba á descansar de las fatigas que les produjo la vida.

Yo no sé nada de eso, porque, lo confieso sin rubor, desde que el asunto de los ducados saltó á las columnas de los periódicos y cayó en mis manos el primer discurso, me entró un sopor y un tan profundo sueño, que aun no lo he podido desterrar. El que quiera verme dormir que me hable de ducados.

¿Se han enterado ustedes de que hay ladrones? ¿Han oído hablar de robos, de puertas arrancadas, de muebles rotos, de algún que otro atraco dado unas veces á la luz del sol y otros, lo más, entre las tinieblas de la noche?

Pues no quedará impune tanto desafuero, porque la policía va por ahí bebiendo los vientos en busca de los criminales, y ya han caído algunos en su poder.

Y aquí le daría yo un bombo á Pepe Soto, pero es amigo mío y por eso hago mutis.

MARIO.

## El Baile Infantil

Justo es manifestar, antes que todo, que nos hemos equivocado. El Sr. Vinas tenía grandes esperanzas en el resultado que habían de dar los bailes que dedicaba á los niños de Cartagena, y nosotros, en cambio, desconfiábamos del espectáculo, no porque éste dejara de tener atractivos, sino porque en esta ciudad la fiesta ofrecía el inconveniente, á nuestro entender, de ser completamente nueva.

Pero, lo que nosotros creímos que era perjudicial para el éxito del baile, resultó todo lo contrario: es decir, favorableísimo.

Una hora antes de dar principio el espectáculo, cuando todavía las puertas del teatro estaban cerradas, sus alrededores se hallaban invadidos por multitud de público, en el que predominaban los pequeños, para quienes la fiesta estaba organizada.

A las seis y media, el aspecto que ofrecía la sala del Teatro Principal, era deslumbrador.

Los palcos, los anfiteatros, todo el local se hallaba ocupado por lo más selecto de la sociedad cartagenera, que se deleitaba contemplando tantos y tan bellos niños vestidos con caprichosos trajes y con verdadero lujo y elegancia.

El sitio destinado á la orquesta, se hallaba convertido en artístico kiosco, y de entre el ramaje que lo cubría brillaban multitud de focos eléctricos con bombas de colores. Los aparatos del gas, adornados con flores, y el pavimento pintado, con tal maestría por el Sr. Vinas, que parecía cubierto por rica alfombra, formaban un conjunto hermoso, que admiró toda la concurrencia y fue motivo de entusiastas elogios para el organizador.

Lo mismo las polkas que los rigodones; igual el minué que los walses, fue ron bailados por los niños con mucha gracia y desenvoltura, obteniendo en muchas ocasiones el general aplauso.

Pero donde el público tributó una verdadera ovación á los bailarines fue en el galop, que tuvieron que repetir á instancias de aquél, que disfrutó verdaderamente con el baile.

En el intermedio de la primera á la segunda parte, el Sr. Vinas obsequió á las niñas con preciosos bouquets, á los niños con cigarrillos de chocolate, y á todos en general con vitales para retirarse gratuitamente en la fotografía del señor Hernández.

Aunque lamentamos no poder consignar los nombres de todos los niños que concurrieron al baile, vamos á hacerlo de aquellos que recordamos.

Carolina Pico y Carolina Casajero, lucían trajes de Soles, de gran gusto; Julia Cándido, iba de Pierrot de Madrazo, preciosamente ataviada. Querubina López, de dama de Luis XV, resultaba encantadora. Concha y Remedios Gómez Salazar, estaban monisimas, la primera de Circeana y de Locura la segunda. Acacia Buenrostro, vestía el traje de chula, con la gracia de Dios. Joaquina Martínez, chula también—en miniatura—saladísima; la niña de Bernal, de Jerez del Certamen, estaba muy bonita; Herminia Ortiz, de maja, llamó la atención.

Había, además, Africanas, antiguas y multitud de niñas luciendo trajes de capricho, del mejor gusto.

Los chicos, que en este instante recordamos, son los siguientes: Carlos Gómez Salazar y Pepito Cendra, de Jokey, iban perfectamente ataviados. Paco

Alesson y Torres, de clown (traje elegante); Pedro Peña, de chulo, graciosísimo; Luis Gutiérrez, de estudiante. Asuar, de Pierrot. Padilla, de comparsa de pelotaría, compuesta de los niños Aguirre, Minguez y otros; Baldomero Sánchez de León y niños de Grimerá, muy bien de clowns, unos rigodones del Directorio, señores antiguos, clowns é infinidad de niños que todos, sin excepción, resultaban admirablemente vestidos.

La fiesta obtuvo un éxito oficial. El público salió contentísimo y en la víspera del segundo baile, que ha de ser todavía más espléndido que este que acabamos y que hace muy merecedor de elogios al Sr. Vinas, que para estos espectáculos—lo ha probado—no tiene rival.

Nosotros le felicitamos, porque á él se debe la implantación en Cartagena de esta fiesta dedicada á los niños.

## La reunión de anoche.

No podían salir fallidas las esperanzas de todos los que anoche se dieron cita en los salones de la Capitanía General de Marina.

Los Sres. de Manjón con esa amabilidad que tanto les distingue, hábilmente secundados por su hijo Emilio, dejaron satisfechos á los más exigentes en esta clase de fiestas.

Los salones de los Sres. de Manjón, ofrecían un deslumbrador aspecto.

Hermosísimas damas y bellísimos señores con elegantes trajes, en los que predominaba el tul, raso y gasa, daban á la fiesta gran animación.

Lo más selecto y distinguido de nuestra buena Sociedad se congregó en aquellos santuosos salones.

Asistieron las señoras y señoritas de Aznar, Mancha, Cuesta, Espejo, Pascual, Sánchez-Doménch y Manzanera Stoluna, Pavia, Alvarez, Cendra, Bentz, Togores, Cabanellas, Valórcel, Aguirre, Matz, Alarcón, Cánovas, Izquierdo, Lizaso, Blanca, Carlos-Roca, Cano, Guimbarra, Vial, Bans, Crespo, Velez y Angosto.

Los bailes se sucedieron sin cesar; al vertiginoso vals, seguía el ceremonioso rigodón.

Se sirvieron, dulces y helados, y á la una se ofreció un espléndido thé con pastas de todas clases.

EL HILO DEL DESTINO.

293

lágrimas que derramaremos en la tierra, Julian mío, y bienaventurados los que soportan con virtud y paciencia los contratiempos de la suerte mundana, porque ellos hallarán su debida recompensa. ¿Qué mérito, qué virtud hay en conservar el alma lisa de todo mal sentimiento, de toda impureza, en los que avariados por la suerte no tienen otra cosa que hacer sino gozar y triunfar holgadamente de los bienes de la fortuna? El verdadero mérito, la grande virtud existe en la virtud del ser desgraciado; en el que, contrariado constantemente por la suerte, castigado siempre de las desgracias, de los reverses de la fortuna; o pone contra esa desgracia, no la irritación, la desesperación del hombre cobarde, sino la resignación y paciencia que deben ser las propiedades innatas del hombre esforzado y valeroso. ¿Hallarás más objeto de admiración (y pongo á un lado la cuestión religiosamente considerada, y la examino puramente como social) repetirte: ¿hallarás más objeto de admiración en el hombre desgraciado, que incapaz de soportar el peso de sus desgracias huye de ellas, poniendo término á su abrumada existencia, ó en el que igualmente sobrecargado de aficciones las sobrelleva con la debida resignación, y las sostiene ante el escudo de la paciencia?

—La paciencia—interrumpió Julian, que á pesar

292 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

quiera al bien de los demás? No hay virtud. No es otra cosa que la máscara de la hipocresía.

Al fin María volvió en sí de su terrible espanto, y haciendo por sofocar las violentas emociones de terror, de dolor, de mil sentimientos inexplicables que la combatían, serena le contestó.

—No temas indague lo que no querrás decirme. No: no temas de molestarme con preguntas á que no querrás responderme; pero ¿cómo abandonaré ni dejar de hacer la última apelación á tu corazón? Falta á mi conciencia y eso es superior á mis fuerzas: óyeme, pues, un instante más, y si lo quieres, por la última vez. No te digo otra cosa sino que hay otro mundo mejor que este, que hay una existencia en la que no tienen entrada los pequeños males que afligen esta vida humana y transitoria: que aquella otra vida, la única segura y duradera; nos ofrece mil halagos; mil felicidades en compensación por los males que hayamos sufrido en esta, y que por cada prueba sufrida con resignación y valor, mil gozos inefables y que no tienen fin allí nos esperan: que no hay un dolor, un sufrimiento, un sacrificio por pequeño que sea, que no halle su recompensa en el cielo; y que los labios de todo un Dios nos han dicho: «Bienaventurados los que lloran porque de ellos ha de ser el reino de los cielos.» Bienaventuradas, pues, las

EL HILO DEL DESTINO.

289

Aquel joven de temperamento apasionado y ardiente, volcánico, que no se cuidó de aplacar el fuego que lo abrasaba, se hallaba ahora siendo presa de sus llamas.